

NO OLVIDEMOS LA TIERRA

Lo cierto es que no es fácil olvidar nuestro planeta: sus temblores, erupciones, avalanchas, huracanes y maremotos se encargan de recordarnos que sigue ahí, dándonos energía, a veces en sobredosis. Y sin embargo, el sistema educativo español se empeña, sin prisa pero sin descanso, en que nuestros ciudadanos no entiendan por qué hay terremotos o tsunamis, por qué no debemos construir un camping en la desembocadura de un barranco (Biescas), o una ciudad (Nueva Orleans) sobre un delta. O, para el caso, el origen del petróleo y de los metales que nos rodean. O el enigma del origen de la vida y el surgimiento y desaparición de los dinosaurios, y en general la evolución de la vida en la Tierra. Ni la exploración (esencialmente geológica) del Sistema Solar. O, volviendo a casa, problemas más humildes como es el origen de la arena de las playas, el por qué ésta desaparece de vez en cuando, y con qué precauciones se puede reponer. E incluso otros cargados de política, como es el de los trasvases: ¿Cómo opinar sobre ellos sin saber nada del ciclo del agua?

Al igual que en cualquier área de conocimiento, no es fácil agotar los temas, y los geólogos no pretendemos que éstos sean más importantes que otros. Pero la presunta desaparición de los contenidos de Geología de la asignatura "Biología y Geología", de 3º de la ESO representa un paso más en ese camino hacia la ignorancia de problemas que a los firmantes no nos parecen triviales. Esta medida sigue a la descalificación de la Geología como materia de modalidad en el Bachillerato. No existiendo en Selectividad, una materia está condenada a la desaparición práctica, como en efecto ha venido ocurriendo con ésta, que ya apenas se imparte en ningún centro. Y con la modificación en ciernes, los últimos datos que el ciudadano ilustrado de este país tendrá sobre su planeta serán los que haya obtenido a los 14 años, en sus Ciencias de la Naturaleza de 2º curso de la ESO. No muchos, puesto que allí el temario está justamente repartido con la Biología, la Física y la Química.

En suma: los firmantes no entendemos cómo, en un mundo crecientemente preocupado por la salud del planeta y por los recursos y riesgos naturales, la ciencia que los estudia parece un enemigo a combatir por las autoridades educativas. Por ello pedimos reflexión y audiencia, antes de que esta nueva mutilación del conocimiento científico se haya convertido en irreversible.